

EDITORIAL

ENERGÍA PARA EL FUTURO DE AYSÉN

Los estudios que comenzarán próximamente para buscar una solución energética definitiva para Caleta Tortel representan una noticia positiva para la región. No solo porque apuntan a resolver una necesidad concreta de una comunidad aislada, sino porque abren una discusión mucho más profunda: qué tipo de matriz energética quiere construir Aysén para las próximas décadas.

La búsqueda de alternativas sostenibles para localidades apartadas merece ser valorada. Durante años, muchas comunidades han debido convivir con sistemas costosos, dependientes de combustibles fósiles y vulnerables a las dificultades logísticas propias de un territorio extenso y fragmentado. Avanzar hacia soluciones basadas en energías renovables no convencionales parece un camino lógico en una región que posee abundantes recursos naturales capaces de transformarse en energía limpia.

Sin embargo, el desafío no puede quedar limitado a unas pocas localidades. Si la transición energética

es realmente una prioridad, entonces debe abarcar también a los principales centros urbanos de la región. Coyhaique y Puerto Aysén no pueden quedar al margen de una conversación que será determinante para el desarrollo futuro del territorio.

La discusión de fondo no es únicamente ambiental. También es económica y estratégica. Los altos costos de la electricidad siguen afectando a familias, emprendedores, comercios e industrias. En una región marcada por las distancias, la baja densidad poblacional y las dificultades de conectividad, el acceso a energía segura y competitiva puede transformarse en un factor decisivo para impulsar nuevas inversiones y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Aysén tiene la oportunidad de convertirse en un referente nacional. Mientras gran parte del país debate cómo avanzar hacia una matriz más limpia, esta región podría demostrar que es posible combinar sostenibilidad, autonomía energética y desarrollo territorial. Pero para ello se requiere una mirada de

largo plazo y una voluntad política que vaya más allá de soluciones puntuales.

El riesgo es conformarse con resolver problemas aislados sin construir una estrategia regional. Porque la verdadera brecha energética de Aysén no está solamente en las localidades más apartadas; está en la ausencia de una visión común que permita aprovechar las capacidades del territorio para beneficio de toda la región.

Ojalá que el proceso que hoy comienza en Caleta Tortel sea el primer paso de algo más ambicioso. Que marque el inicio de una política energética regional capaz de proyectarse a 20 o 30 años, fortaleciendo la seguridad del suministro, reduciendo la dependencia de los combustibles fósiles y creando mejores condiciones para el desarrollo.

En una región donde el aislamiento suele traducirse en mayores costos y menos oportunidades, construir una matriz energética robusta y sostenible no es un lujo ni una aspiración secundaria. Es una condición indispensable para el futuro de Aysén.